



CONSEJO

166.º período de sesiones

26-30 de abril de 2021

**Respuesta de la FAO a la enfermedad por coronavirus (COVID-19):
construir para transformar**

Resumen

La crisis de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha tenido efectos sin precedentes en todas las dimensiones de la vida humana. El alcance de las repercusiones económicas y sociales aún se está manifestando a medida que la enfermedad sigue propagándose por todo el mundo. Además de la cifra de víctimas y de la sobrecarga de los sistemas de asistencia sanitaria, el virus y las medidas para contener su propagación han provocado una profunda recesión económica, el aumento de la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria aguda y crónica, lo que ha hecho retroceder los avances logrados en los últimos años. Una nueva ola de la pandemia traerá consigo una nueva ola de restricciones y, por tanto, más dificultades económicas en el marco de una situación de seguridad alimentaria y nutricional ya de por sí frágil. Aunque las campañas masivas de vacunación pueden llegar a evitar la necesidad de imponer restricciones económicamente perjudiciales, la insuficiencia de suministros y la desigualdad en el acceso a las vacunas suponen que la inmunidad de la población en los países de ingresos bajos y medianos no se alcanzará en 2021.

Se espera que los mercados mundiales empiecen a recuperarse de los efectos del virus y de la recesión en 2021. Sin embargo, a corto plazo, las medidas mundiales para contener la crisis de la COVID-19 tienen implicaciones para la demanda y la oferta de productos agrícolas. La pandemia seguirá siendo fuente de incertidumbre para el mercado en los próximos años.

El seguimiento de las respuestas en materia de políticas a la COVID-19 refleja que los sistemas agroalimentarios demostraron ser más resilientes que otros sectores de la economía, debido a las exenciones de las medidas restrictivas y las políticas destinadas a apoyar el buen funcionamiento de la producción y los mercados agroalimentarios. Sin embargo, la inseguridad alimentaria aguda y crónica ha aumentado, debido sobre todo a los efectos de la recesión mundial, que ha afectado en mayor medida a los grupos más vulnerables por la reducción del empleo, los ingresos y las remesas de la migración. Las mujeres se han visto más afectadas debido a las múltiples funciones que desempeñan en el hogar y a su participación predominante en los mercados agroalimentarios informales.

En el marco del Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19 se hace un llamamiento a fin de que se adopten medidas inmediatas y a medio y largo plazo dirigidas a impedir que la crisis sanitaria se convierta en una crisis alimentaria. El Programa pretende mitigar los efectos inmediatos al tiempo que refuerza la resiliencia a más largo plazo de los medios de vida, avanzando hacia una recuperación verde y construyendo para transformar los sistemas agroalimentarios. La respuesta de la FAO a la pandemia aprovechó el poder de convocatoria, los datos en tiempo real, los sistemas de alerta temprana y los conocimientos técnicos especializados de la Organización, a fin de prestar apoyo directo donde y cuando fuera más necesario.

Medidas que se proponen al Comité del Programa y al Comité de Finanzas en su reunión conjunta y al Consejo

Se invita al Comité del Programa y al Comité de Finanzas en su reunión conjunta y al Consejo a tomar nota de los progresos realizados y a brindar orientación según proceda.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Máximo Torero Cullen

Economista Jefe

Tel.: +39 06570 50869

Correo electrónico: maximo.torerocullen@fao.org

I. Antecedentes

A. Información actualizada sobre la pandemia y sus efectos a escala mundial

1. El alcance de las repercusiones económicas y sociales de la crisis de la COVID-19 aún se está manifestando a medida que la enfermedad sigue propagándose por todo el mundo. A 22 de enero de 2021, se han confirmado más de 95 millones de casos de la COVID-19, incluyendo más de 2 millones de víctimas (Organización Mundial de la Salud [OMS], 21 de enero de 2021). Aunque en muchos países de ingresos altos se están movilizando importantes paquetes de estímulo económico para evitar profundas recesiones económicas, el crecimiento económico negativo a nivel mundial es inevitable.
2. Casi todos los países están atravesando una “segunda o tercera ola de infecciones”. Existen importantes diferencias en la incidencia de las tasas de morbilidad y mortalidad, que están relacionadas con las características de la población (estructura por edades, condición nutricional y estado de salud, entre otras), el momento de respuesta a la pandemia y la capacidad de intervención y la calidad de los sistemas sanitarios.
3. Las regiones de países en desarrollo se han visto más afectadas por la segunda o tercera ola que por la primera. Por ejemplo, la pandemia se ha convertido en un reto cada vez mayor en la región de África, con casi 2,39 millones de casos y 55 600 muertes registradas por la OMS a 22 de enero de 2021. En enero, la tasa de mortalidad en el continente superó el 2,4 %, frente al 2,2 % a nivel mundial, y los sistemas de asistencia sanitaria están al límite de su capacidad¹.
4. Una nueva ola de infecciones por el virus en los países de ingresos bajos puede provocar una nueva ola de restricciones con el consiguiente endurecimiento de las medidas restrictivas anteriores. Ello puede provocar más dificultades económicas en el marco de una situación de seguridad alimentaria y nutricional ya de por sí frágil, y ante otras amenazas para las economías y los sistemas agroalimentarios, como el brote de la langosta del desierto que ha dañado decenas de miles de hectáreas de cultivos y pastos.
5. En el informe titulado *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI) 2020* se estima que, como resultado de la COVID-19, se añadirán entre 83 y 132 millones de personas con subalimentación crónica al número total de personas aquejadas por este flagelo en el mundo en 2020, con arreglo a la hipótesis de crecimiento económico utilizada para realizar las estimaciones².
6. En el informe titulado *Global Report on Food Crises* (Informe mundial sobre las crisis alimentarias) de septiembre de 2020 se estima que entre 101 y 104,6 millones de personas de 27 países se hallaban en condiciones de crisis o situaciones peores (Fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases [CIF]/*Cadre Harmonisé* [CH]), según los análisis realizados entre marzo y septiembre de 2020³. Respecto a estos mismos 27 países, en 2019, alrededor de 97,6 millones de personas se encontraban en condiciones de crisis o situaciones peores (Fase 3 o superior de la CIF/CH). Aunque es difícil separar las repercusiones específicas de la COVID-19 de otros factores adversos, el análisis de la seguridad alimentaria del informe muestra que la pandemia ha tenido un efecto agravante sobre estos factores de crisis alimentaria preexistentes y actuales, principalmente a través de la disminución de la actividad económica relacionada con las medidas restrictivas para contener la COVID-19, lo que ha provocado la pérdida de ingresos y la reducción del poder adquisitivo de los hogares.

¹ Noticias de la BBC basadas en datos de la Universidad Johns Hopkins: *Coronavirus: Africa infections rising sharply in worst-affected countries*, <https://www.bbc.com/news/world-africa-53181555>.

² FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), OMS, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO.

³ 2020 *Global Report on Food Crises*, September 2020 update “*In times of COVID 19*” https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2020_September%20Update_0.pdf.

7. El Banco Mundial estima que la COVID-19 empujará a otros 88 a 115 millones de personas a la pobreza extrema medida con arreglo al umbral internacional de la pobreza de 1,90 USD al día, en comparación con una hipótesis de partida⁴. La cifra total puede ascender hasta 150 millones de personas en 2021, dependiendo de la gravedad de la contracción económica. Las cifras apuntan a un retroceso en la reducción de la pobreza mundial por primera vez en una generación. Se calcula que la pobreza extrema afectará a entre el 9,1 % y el 9,4 % de la población mundial en 2020. Esto representaría una regresión con respecto a la tasa del 9,2 % de 2017. Se esperaba que la tasa de pobreza mundial descendiera al 7,9 % en 2020⁵, en ausencia de la pandemia.

B. Acceso a vacunación

8. Inmunizar a la población contra la COVID-19 mediante campañas masivas de vacunación puede, en última instancia, evitar la necesidad de adoptar medidas restrictivas, al menos en gran parte⁶. Tras el desarrollo satisfactorio de varias vacunas, el mundo está siendo testigo de la mayor campaña de vacunación de la historia. A 20 de enero, se han administrado más de 52 millones de dosis en 51 países⁷. Sin embargo, el grueso de las vacunaciones, hasta ahora, se ha limitado a los países de altos ingresos y a algunos grandes países en desarrollo. La OMS advierte de los graves riesgos de una distribución no equitativa de vacunas y de la falta de las mismas para los países pobres, ya que los países con ingresos más altos tienen una mayor capacidad económica para conseguir vacunas para sus poblaciones. Asimismo, la OMS dirige la iniciativa mundial COVAX de colaboración con fabricantes de vacunas para proporcionar un acceso equitativo mundial a vacunas seguras y eficaces.

9. En África, en el marco de la iniciativa COVAX, se han destinado 600 millones de dosis de vacunas al continente, mientras que la Unión Africana ha conseguido otros 270 millones. Sin embargo, no se espera que la vacunación a través de la COVAX comience antes de abril de 2021, ya que el suministro seguro por el momento es muy deficiente para los 1 200 millones de habitantes del continente. Ello significa que las restricciones continuarán o incluso se intensificarán ante una nueva ola de infecciones.

II. Evaluación de la FAO sobre la evolución de los mercados alimentarios y la seguridad alimentaria y la nutrición

C. Situación de los mercados de alimentos

10. Las recientes proyecciones de la FAO⁸ confirman el debilitamiento del crecimiento de la demanda durante el próximo decenio. Se prevé que el consumo per cápita de muchos productos básicos se estanque a nivel mundial; el crecimiento de la población es el principal factor de aumento del consumo. Se espera que el incremento de la demanda previsto se corresponda con mejoras de eficiencia en la producción agrícola y ganadera, manteniendo los precios agrícolas ajustados en función de la inflación más o menos en los niveles actuales. El comercio internacional seguirá siendo esencial para la seguridad alimentaria en países importadores de alimentos, así como para los medios de vida rurales en países exportadores de productos alimenticios. Las simulaciones también indican que, a corto plazo, las medidas mundiales para contener el brote de la COVID-19 tienen implicaciones para la demanda y la oferta de productos agrícolas. La pandemia seguirá siendo fuente de incertidumbre en los mercados.

⁴ La hipótesis de partida presenta una contracción del crecimiento mundial de aproximadamente un 5 % en 2020, mientras que la hipótesis pesimista presenta una contracción del crecimiento mundial del 8 % en 2020.

⁵ <https://blogs.worldbank.org/opendata/september-2020-global-poverty-update-world-bank-new-annual-poverty-estimates-using-revised>.

⁶ Sin embargo, algunos productores de vacunas han advertido de que la COVID-19 podría convertirse en una enfermedad endémica, y que las vacunas tendrían que luchar contra la aparición de nuevas variantes víricas y contra una respuesta inmunitaria que disminuye de forma natural.

⁷ <https://www.bloomberg.com/graphics/covid-vaccine-tracker-global-distribution/>.

⁸ Las previsiones que se presentan en este documento constituyen una actualización del informe titulado *OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2020-2029*, que se publicó en julio de 2020.

11. Las perspectivas económicas mundiales se mantendrán positivas durante el próximo decenio, a pesar de la profunda recesión de 2020 que, según lo previsto, se traducirá en una contracción del 4,4 % del producto interno bruto (PIB) mundial. En relación con las estimaciones de 2020, se tomaron en cuenta la escasez de mano de obra en el sector de elaboración de productos básicos, los obstáculos al comercio y la reducción del consumo de combustibles para transporte debido a las restricciones relacionadas con la COVID-19. Para 2021, se espera que un crecimiento del PIB mundial superior a la tendencia, esto es, del 5,2 %, permita recuperar parcialmente las pérdidas económicas.

12. Se prevé que las graves pérdidas de ingresos provocadas por la pandemia de la COVID-19 hayan interrumpido el crecimiento del consumo de alimentos en 2020. En particular, se prevé que el consumo de aceite vegetal y productos pecuarios se haya visto afectado, con mayor intensidad en los países de ingresos bajos. El consumo de alimentos básicos se verá menos afectado, ya que se espera que los hogares gasten una mayor parte de sus reducidos ingresos en cereales, raíces y tubérculos y legumbres más baratos para cubrir las necesidades básicas. A corto plazo, el predominio de dietas basadas en alimentos de primera necesidad en los países de ingresos bajos está aumentando como resultado de la pandemia. Las consecuencias a medio plazo para el consumo de alimentos dependen de la recuperación económica en todo el mundo, así como de las repercusiones socioeconómicas más amplias de la pandemia.

13. Según las previsiones, la producción agrícola mundial aumentará un 13 % en el período comprendido entre 2017 y 2019, así como para 2029, aunque a menor ritmo que el observado durante el decenio anterior. Sin embargo, el panorama mundial a medio plazo oculta los posibles efectos negativos a corto plazo sobre la producción alimentaria y agrícola en los distintos países incluidos en el seguimiento realizado por la FAO de los mercados agroalimentarios que se presenta a continuación (Sección II.D). Un análisis por países muestra que las restricciones a la circulación relacionadas con la COVID-19 (incluidos los cruces fronterizos) han provocado perturbaciones en el flujo de los insumos agrícolas adquiridos, y en particular de los insumos agrícolas importados, lo cual podría haber afectado a los rendimientos y a la producción. Si se vuelven a imponer restricciones a la circulación, sobre todo transfronteriza, como consecuencia de la segunda ola de infecciones por el virus, la presión a la baja sobre la producción continuará. En el próximo decenio, la producción agrícola seguirá experimentando cambios estructurales, pasando de la producción de alimentos a cultivos forrajeros y a la producción ganadera. Se espera que la COVID-19 provoque una ralentización temporal de este proceso de transición en 2020, pero se supone que la tendencia se reanudará a partir de 2021.

14. Según las proyecciones a medio plazo, se prevé que los precios de los principales productos agrícolas se mantengan prácticamente estables hasta 2029, ya que se espera que el aumento de la demanda se vea compensado por una mayor eficiencia en la producción. Se prevé que los precios ajustados en función de la inflación bajen en 2020, se recuperen hasta 2026 y luego retomen su tendencia a la baja. Dada la nueva ola confirmada de la pandemia, que está afectando con especial dureza a los países en desarrollo y ocasionando nuevos confinamientos y restricciones en los países de ingresos altos, el ritmo y la magnitud de la recuperación económica mundial siguen siendo inciertos.

15. En cuanto al comercio, aunque algunos países impusieron restricciones comerciales con el objetivo de frenar los posibles efectos adversos de la pandemia en los mercados agrícolas nacionales, afortunadamente, la mayoría de estas medidas fueron temporales y de corta duración. La experiencia de crisis anteriores ha demostrado que deben evitarse las medidas de restricción del comercio, ya que generalmente crean incertidumbre en el mercado y pueden dar lugar a repuntes repentinos de los precios y a una mayor volatilidad de los mismos. También pueden provocar una pérdida de confianza en los mercados mundiales, especialmente por parte de los países importadores. Es importante que los gobiernos eviten recurrir a estas medidas y, en cambio, garanticen la apertura de los mercados y la fluidez de los intercambios comerciales. Esto es esencial para el buen funcionamiento de las cadenas de suministro agroalimentarias.

D. Seguimiento de las respuestas de políticas a la COVID-19

16. La mayor parte del análisis de esta Sección se basa en el seguimiento de más de 30 países y una comunidad económica regional (la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental [CEDEAO]), realizado en el marco del programa conjunto de la Unión Europea y la FAO de impacto, resiliencia, sostenibilidad y transformación para la seguridad alimentaria y nutricional (el Mecanismo FIRST). En el marco de este programa se está realizando un seguimiento de las respuestas de políticas específicas de cada país relacionadas con la COVID-19 y de sus repercusiones en los sistemas agroalimentarios y grupos vulnerables^{9, 10}. El análisis abarca el período comprendido entre mayo y agosto de 2020 y ha sido elaborado por los oficiales de políticas de dicho Mecanismo destacados en los ministerios competentes de los países. Los informes de seguimiento pretenden ser un instrumento de apoyo para la toma de decisiones en materia de políticas. A continuación, se describen brevemente los principales resultados del seguimiento efectuado.

17. **Tras las perturbaciones a corto plazo debidas a las restricciones para contener la propagación de la COVID-19, los mercados a lo largo de las cadenas de suministro agroalimentarias nacionales se habían estabilizado en gran medida al final del período sobre el que se informa.** Las primeras medidas pertinentes para el sector agroalimentario incluían la imposición del distanciamiento social, restricciones de circulación, toques de queda, el cierre de algunas categorías de mercados (como mercados en vías públicas y al aire libre) y la limitación de la circulación interregional o transfronteriza de personas y mercancías. La estabilización del mercado alimentario puede atribuirse a dos factores principales: a) la relajación progresiva de las restricciones; y b) la adopción de políticas favorables dirigidas al sector agroalimentario.

18. Se procedió a una eliminación paulatina de las medidas a nivel nacional, excluyendo en algunas ocasiones las zonas con altas tasas de infección por la COVID-19. La eliminación de las restricciones se debió a la preocupación por las implicaciones económicas de las medidas, la valoración de la evolución de las tasas de infección y, en algunos países, la presión popular.

19. Las políticas dirigidas a la alimentación y la agricultura tienen como objetivo facilitar el funcionamiento de las cadenas de suministro agroalimentario, mientras que todas las actividades relacionadas con la alimentación y la agricultura se consideran esenciales. Se promulgaron dos grandes categorías de medidas:

- i. los agricultores, comerciantes de alimentos y trabajadores que participan en la cadena de suministro agroalimentario (transportistas, trabajadores de plantas de elaboración o establecimientos de venta de alimentos) se encontraban entre las personas que generalmente estaban exentas de las medidas de confinamiento y las restricciones de trabajo o circulación;
- ii. los gobiernos apoyaron activamente la agricultura y la producción de alimentos locales mediante la concesión de subvenciones, la distribución directa de insumos agrícolas, la apertura de tierras para el cultivo, la promoción de la mecanización y huertos caseros, y la facilitación del acceso al crédito para los agricultores y las pequeñas y medianas empresas (PYME).

20. En cuanto a las restricciones a la exportación y el cierre de fronteras, varios países se esforzaron para garantizar el abastecimiento del mercado y los flujos de exportación mediante acuerdos regionales (por ejemplo, la CEDEAO) o acuerdos bilaterales con los países vecinos. Sin embargo, a pesar de las exenciones concedidas al sistema agroalimentario, la circulación transfronteriza e interregional de alimentos e insumos se vio afectada por interrupciones o retrasos considerables, especialmente durante las primeras fases de las restricciones.

⁹ Véase: <http://www.fao.org/2019-ncov/resources/country-profiles/es/>.

¹⁰ Algunos de los perfiles de países se elaboran en colaboración con la Red mundial contra las crisis alimentarias.

21. **A pesar de la estabilización gradual del funcionamiento de los mercados agroalimentarios, se prevé un aumento importante de la inseguridad alimentaria aguda y crónica y de la malnutrición. Ello se debe a la fuerte reducción de la actividad económica, que ha dado lugar a importantes reducciones en el empleo, los ingresos y el acceso a una dieta adecuada y saludable, especialmente entre los grupos vulnerables. Además, incluso las perturbaciones temporales del mercado han provocado escasez de alimentos y precios elevados, especialmente en las zonas urbanas y alejadas de puntos de suministro, y han reducido el acceso a insumos. Ello ha provocado otros efectos en los medios de vida de las poblaciones más vulnerables.**

22. Las perturbaciones relacionadas con la COVID-19 han obligado a los grupos vulnerables a recurrir a estrategias de emergencia con posibles efectos negativos duraderos, como la venta de activos productivos (tierras o ganado), la reducción de los gastos en educación y cambios en la dieta hacia alimentos básicos en detrimento de alimentos nutritivos más costosos.

23. La crisis económica en los destinos de migración ha reducido las remesas. Los trabajadores migrantes se han visto obligados a regresar a las zonas rurales, lo que ha supuesto una importante carga para los hogares beneficiarios y una presión a la baja sobre los salarios de estas zonas. Una de las principales preocupaciones derivadas de los efectos de la COVID-19 es el creciente endeudamiento de las personas pobres o casi pobres sin acceso a fuentes de crédito o programas de apoyo institucionales.

24. En casi todos los países la crisis ha afectado en mayor medida a las mujeres que a los hombres. El aislamiento, la cuarentena y otras medidas de confinamiento en el hogar forzadas han provocado un aumento de la incidencia de la violencia doméstica. El cierre de los mercados agroalimentarios informales, especialmente en las zonas urbanas, ha afectado a las mujeres empresarias, que a menudo son las principales participantes en esos mercados. La enorme presión sobre los sistemas de asistencia sanitaria o el enfoque casi exclusivo en la COVID-19 han desviado recursos de la gestión de la malnutrición aguda y otras enfermedades, incluyendo los programas de atención previa y posterior al parto. El cierre de escuelas ha provocado la interrupción de programas de alimentación escolar, que para muchos niños constituyen una fuente clave de nutrición.

25. Los gobiernos, junto con los asociados en asuntos humanitarios y de desarrollo, han prestado apoyo a los medios de vida de los grupos vulnerables en casi todos los países que respondieron a la encuesta. La ampliación de los programas de protección social existentes o la creación de otros nuevos ha sido un instrumento clave de apoyo a los medios de vida. Otros planes incluyen el apoyo a la nutrición, prestaciones de empleo y apoyo financiero y crediticio. Sin embargo, estas medidas no han sido suficientes para compensar los efectos de la recesión.

26. **La COVID-19 es una carga adicional para los sistemas políticos y sociales, especialmente en los países que ya se enfrentan a crisis alimentarias. La crisis de la COVID-19 se ha sumado a los efectos de los conflictos y otras perturbaciones (fenómenos climáticos extremos, plagas, enfermedades, entre otras cuestiones) que suponen una amenaza para la disponibilidad de alimentos y el acceso a los mismos.** La combinación de los efectos de conflictos, perturbaciones económicas, sequía e inundaciones persistentes, la propagación de la langosta del desierto, la dependencia de importaciones y los diferentes tipos de vulnerabilidad política y social adicionales existentes se ven agravados por la crisis de la COVID-19. La capacidad de adaptación de los grupos vulnerables que sufren o corren el riesgo de sufrir conflictos y violencia, desplazamientos, denegación de acceso a medios de vida y crecientes niveles de inseguridad alimentaria se ha visto aún más comprometida por las restricciones para evitar la propagación de la COVID-19.

27. **El apoyo a los sistemas agroalimentarios y medios de vida para hacer frente a la pandemia se ha financiado con nuevos recursos (procedentes de los presupuestos nacionales o del apoyo de los donantes), pero también mediante la reasignación de fondos de los gobiernos y los asociados que financian programas de desarrollo a la gestión de la crisis.** En muchos países, el sector sanitario ha sido prioritario en cuanto al apoyo de los gobiernos y donantes. También se han movilizado recursos para apoyar la protección social y garantizar la supervivencia de PYME agroalimentarias y ayudar a otros sectores productivos a hacer frente a la crisis.

Los gobiernos y los donantes de casi todos los países incluidos en el seguimiento realizado han reorientado los programas existentes para hacer frente a la crisis de la COVID-19. A menos que se puedan movilizar nuevos recursos, este cambio comprometerá el desarrollo a más largo plazo y obstaculizará el progreso hacia sistemas agroalimentarios inclusivos, resilientes y sostenibles.

28. **La gestión de las crisis sanitaria y económica ha socavado las estructuras y capacidades de gobernanza, especialmente en contextos frágiles.** Los gobiernos de casi todos los países han puesto en marcha estructuras de coordinación centralizadas compuestas por varios ministerios para gestionar la crisis. En algunos países también se han puesto en marcha mecanismos para coordinar las medidas adoptadas por un gran número de asociados técnicos y financieros. Sin embargo, no todos los esfuerzos de coordinación han tenido éxito y, en muchos casos, se ha observado una proliferación de iniciativas no coordinadas y de proyectos dispersos. Algunos países han delegado las decisiones sobre el diseño y la ejecución de programas en gobiernos locales, mientras que otros han consolidado las respuestas bajo estructuras de gobernanza centralizadas.

29. **Los flujos de información para la elaboración de políticas basadas en datos comprobados han sido muy deficientes en muchos países,** especialmente respecto de: a) los flujos entre el “centro” y lugares descentralizados; b) la funcionalidad de los sistemas de información sobre seguridad alimentaria y nutrición en los países en situación de crisis; y c) la difusión y el acceso a información relativa a los mercados y los precios de los alimentos. Además, la falta de datos en tiempo real sobre los grupos vulnerables y los resultados de los programas (seguimiento y evaluación) han concitado confusión y comprometido la eficacia de los programas.

III. El Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19

30. El Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19 se establece a través de un “Programa general”, que abarca todos los proyectos y programas relacionados con siete esferas prioritarias de trabajo en el contexto de la respuesta a la pandemia. El Programa proporciona un seguimiento general basado en los resultados y la presentación de informes, al tiempo que coordina el apoyo de asistencia técnica y para las políticas solicitado en toda la Organización. A través del Programa general, la Organización ha adoptado un enfoque global y holístico para abordar de forma proactiva las repercusiones socioeconómicas de la pandemia, además de la respuesta humanitaria y de emergencia, prestando un apoyo concreto a los gobiernos nacionales en función de la demanda.

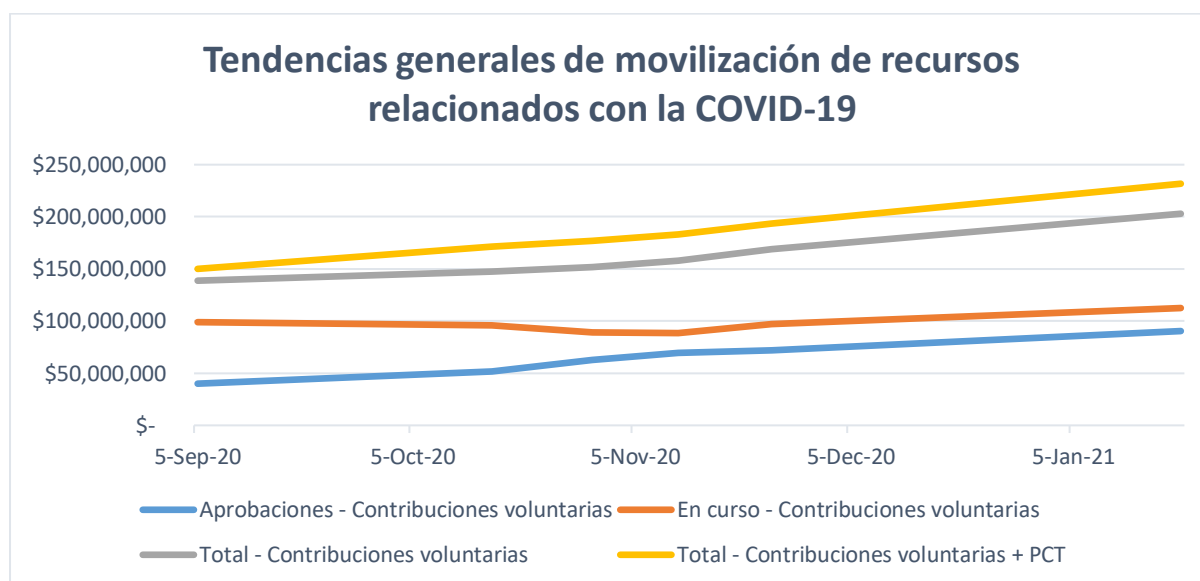
31. El Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 también permitió a los asociados aprovechar el poder de convocatoria, los datos en tiempo real, los sistemas de alerta temprana y las competencias técnicas de la Organización, para dirigir el apoyo donde y cuando fuera más necesario.

32. Habida cuenta de las necesidades operativas que ascienden en total a 1 320 millones de USD, este Programa ha recibido, a mediados de enero de 2021, contribuciones confirmadas y prometidas por un total de 231 millones de USD, es decir, aproximadamente **el 18 % de la meta** establecida. Las contribuciones voluntarias —que se destinan tanto a proyectos de desarrollo como de emergencia— ascienden a 203 millones de USD, de los cuales 90 millones corresponden a contribuciones aprobadas y 112 millones a contribuciones previstas. Los recursos de la FAO invertidos actualmente en el Programa ascienden a 29 millones de USD.

33. A raíz de la evolución de la pandemia, la parte de las contribuciones voluntarias aprobadas orientadas al desarrollo ha pasado del 9 % inicial al nivel actual del 23 % de las contribuciones generales aprobadas. Las contribuciones voluntarias previstas con metas basadas en el desarrollo pasaron de un 37 % inicial a la proporción actual del 64 % de las contribuciones generales previstas. Esto sugiere que las contribuciones relativas a la COVID-19 en el marco del Programa de la FAO están evolucionando de un enfoque de emergencia a uno de desarrollo. Por consiguiente, la respuesta de la FAO a la COVID-19 avanza actualmente hacia el panorama de la recuperación, centrándose en intervenciones a medio y largo plazo.

34. Bélgica, el Canadá, el Japón, los Estados Unidos, la Unión Europea, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas y el Banco Mundial son los principales asociados que aportan recursos e invierten actualmente en el Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19. Sus contribuciones aprobadas y previstas ascienden actualmente a 164 millones de USD, aproximadamente el 81 % de las contribuciones voluntarias generales recibidas y prometidas.

35. En cuanto al enfoque regional, África ha recibido hasta ahora la mayor cantidad de contribuciones voluntarias y recursos de la FAO —el 33 % del total—, seguida por la región de América Latina y el Caribe, y la región de Asia y el Pacífico, ambas con un 17 %. Por otro lado, la financiación asignada a Cercano Oriente y África del Norte (15 %), y a Europa y Asia Central (6 %) sugiere la necesidad de hallar un equilibrio en lo que atañe al enfoque regional.



36. A continuación, se presentan los aspectos más destacados de las principales actividades de cada una de las siete esferas de trabajo.

a) *El Plan mundial de respuesta humanitaria: Abordar las repercusiones de la COVID-19 y proteger los medios de vida en situaciones de crisis alimentaria*

Esta esfera prioritaria de trabajo se centra en la contribución de la FAO al Plan mundial de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas a la COVID-19, puesto en marcha por la OCAH en abril de 2020. El Plan mundial aborda las repercusiones de la COVID-19 en países con crisis humanitarias actuales y un plan de respuesta humanitaria. Desde marzo hasta finales de octubre de 2020, la FAO ha prestado apoyo a los medios de vida (por ejemplo, mediante transferencias monetarias, insumos agrícolas y asistencia técnica) de 2 670 624 hogares (unas 15 044 444 personas), y aproximadamente el 44 % de los beneficiarios son mujeres. Además, se ha llegado a más de 5 millones de personas rurales mediante campañas de sensibilización para reducir la transmisión del virus a lo largo de la cadena de valor.

Se ha prestado asistencia en todos los países para hacer frente a múltiples riesgos tales como, por ejemplo, conflictos, fenómenos meteorológicos extremos y plagas de plantas, además de la COVID-19. Las asignaciones de fondos son polivalentes y abordan varios factores de vulnerabilidad para reconstruir mejor y aumentar la resiliencia de los medios de vida de las comunidades afectadas, no solo por la COVID-19, sino también por otras amenazas a la seguridad alimentaria. La adaptación y reprogramación de las intervenciones de emergencia y resiliencia existentes ha aumentado la capacidad de la FAO para atender las nuevas necesidades a raíz de la COVID-19 de las comunidades que dependen de la agricultura.

Dado que los fondos para la respuesta del sector de la seguridad alimentaria a la COVID-19 siguen siendo limitados, la FAO ha dependido en gran medida de la financiación del Plan de respuesta humanitaria general y de programas plurianuales de fomento de la resiliencia para satisfacer las necesidades adicionales de los grupos de población que se han visto más afectados.

La respuesta de la FAO se centra en las personas y se dedica especial atención a las necesidades de las mujeres y a su empoderamiento. A lo largo de la pandemia, se ha prestado especial atención a la comunicación de riesgos teniendo en cuenta las cuestiones de género y a la participación de la comunidad para reducir el riesgo de transmisión de la COVID-19 a lo largo de la cadena de valor alimentaria, en particular en las zonas remotas y de difícil acceso donde opera la FAO. La sensibilización para mitigar el riesgo de transmisión del virus también se dirigió a grupos específicos de medios de vida, como pastores nómadas, pequeños productores de alimentos frescos y proveedores de mercados informales de alimentos.

b) *Datos para la toma de decisiones: Garantizar la calidad de los datos y el análisis para que las políticas respalden con eficacia los sistemas alimentarios y se logre poner fin al hambre*

La recopilación rápida de datos e información sobre la seguridad alimentaria se llevó a cabo en 19 países¹¹ sobre la base de una adaptación de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria de la FAO. Se realizaron entrevistas telefónicas a tal efecto y se formó a encuestadores a distancia. Los datos son representativos en el plano nacional y al primer nivel administrativo, lo que permite realizar un análisis espacial de las repercusiones de la COVID-19. Actualmente, se están elaborando informes analíticos por países para compartirlos con las contrapartes nacionales.

Para aprovechar las fuentes de datos innovadoras, la FAO creó un laboratorio de datos con objeto de fomentar el uso de la ciencia de datos y fuentes no convencionales para apoyar a los Miembros en la respuesta a la pandemia. A mediados de abril de 2020, se puso en marcha una herramienta de macrodatos, como plataforma interactiva automatizada que publica información en tiempo real actualizada diariamente. Esta herramienta rastrea los precios diarios de los alimentos, mensajes de Twitter y noticias para analizar las repercusiones de la COVID-19 en las cadenas alimentarias. Se añadió un análisis de opiniones para detectar las primeras señales de malestar social a escala mundial. Todos los datos son accesibles y pueden consultarse con un motor de búsqueda semántica y están disponibles a través de la Plataforma geoespacial Mano de la mano.

Se puso en marcha un plan de adaptación de los métodos de recogida de datos sobre la agricultura en los países en los que se aplicó el programa de Encuestas Agrícolas Integradas (AGRISurvey) de común acuerdo con las contrapartes nacionales. En algunos casos, esto dio lugar a un aplazamiento temporal de las actividades sobre el terreno (Camboya, el Ecuador y Uganda), o a la fusión de las rondas de encuestas (Armenia). En otros países se impartió formación a distancia a encuestadores y supervisores.

La estrecha colaboración entre la Sede y las oficinas en los países redundó en un apoyo eficaz a los países en lo referente al fortalecimiento de las capacidades gubernamentales y nacionales para la recuperación posterior a la COVID-19. En México, la FAO reforzó la capacidad de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural para asignar recursos públicos a inversiones en sectores agroalimentarios con la mayor rentabilidad posible. En el Paraguay y Uganda se están llevando a cabo actividades similares. Además, la FAO está elaborando un nuevo indicador mensual de la tasa de protección nominal que ayudará a evaluar, casi en tiempo real, los incentivos o efectos disuasorios que las diferentes medidas de políticas adoptadas durante la pandemia pueden haber generado para las cadenas de valor agrícolas.

¹¹ Afganistán, Burkina Faso, Camerún, Chad, El Salvador, Etiopía, Guatemala, Haití, Iraq, Liberia, Mozambique, Myanmar, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Sierra Leona, Somalia y Zimbabue.

El indicador se centra en los alimentos básicos más consumidos por personas pobres y aquejadas de inseguridad alimentaria, y se dirige a 30 países de ingresos bajos y medianos. Los datos servirán de herramienta para recomendar respuestas normativas eficaces que faciliten la recuperación económica.

c) *Inclusión económica y protección social para reducir la pobreza: Respuestas a la COVID-19 en favor de las personas pobres para lograr una recuperación económica inclusiva tras la pandemia*

La esfera prioritaria de trabajo titulada “Inclusión económica y protección social para reducir la pobreza” ajustó significativamente la naturaleza de sus actividades en respuesta a la combinación de la pandemia de la COVID-19 y las medidas gubernamentales adoptadas para frenar su propagación durante 2020. Para mitigar los efectos negativos de la pandemia y promover una recuperación económica inclusiva tras la misma, la FAO apoyó la ampliación de la protección social para llegar y atender mejor a los grupos desatendidos, reforzó la inclusión económica sostenible de los pequeños productores, fortaleció el empoderamiento económico de las mujeres rurales y protegió el empleo rural.

Los esfuerzos en torno a la protección social abarcaron desde el fortalecimiento de la protección social nacional en respuesta a las crisis de la COVID-19 (Rwanda, Somalia) y la facilitación de su ampliación a escala nacional (Camboya, Filipinas, Myanmar y Viet Nam) hasta la vinculación de la protección social a los medios de vida agrícolas y rurales, incluyendo la producción del maíz a pequeña escala (Egipto, Marruecos, Sudán y Zambia), la pesca y la acuicultura (varios países), las cadenas de valor forestales (China, Kenya), las comunidades de agricultores y pastores (Kenya), los trabajadores rurales informales a través de cooperativas (Côte d’Ivoire) y la ordenación de los recursos naturales (Asia y el Pacífico).

La FAO aprovechó las tecnologías digitales para fortalecer la inclusión económica sostenible de los pequeños productores en el contexto de la COVID-19. Por ejemplo, en Túnez, los organismos con sede en Roma respaldaron los esfuerzos del Ministerio de Agricultura para ayudar a los pequeños agricultores a mantener la producción, la productividad y el acceso a los mercados, en particular mediante el uso acelerado de las tecnologías de la información y la comunicación. El Mecanismo para los bosques y fincas reorientó gran parte de sus esfuerzos a la respuesta a la COVID-19, incluyendo la promoción del comercio electrónico y otros mecanismos de ejecución para permitir a las organizaciones de productores comerciar y crear nuevas oportunidades de mercado respetando las medidas de distanciamiento social.

La FAO siguió promoviendo la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en el contexto de la COVID-19. Por ejemplo, la FAO coorganizó una serie de diálogos virtuales dirigidos a parlamentarios de la CEDEAO para el aprendizaje entre homólogos sobre la igualdad de género y los sistemas alimentarios resilientes en respuesta a la COVID-19. Los clubes Dimitra se utilizaron como mecanismo de mitigación a nivel comunitario para aumentar el acceso a la información, promover el liderazgo y la participación de las mujeres y facilitar cambios de comportamiento. La FAO apoyó las cadenas de valor atentas a las cuestiones de género en los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) para ayudar a superar los efectos negativos de la pandemia de la COVID-19 en los medios de vida rurales y las crecientes desigualdades sociales y económicas en el acceso a los mercados.

La FAO apoyó el diseño y la ejecución de iniciativas que promueven el empleo juvenil decente en los sistemas agroalimentarios en el contexto de la respuesta a la COVID-19. Por ejemplo, el programa regional conjunto de la FAO y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) sobre oportunidades para los jóvenes de África facilitó las consultas de las partes interesadas nacionales en el contexto de la COVID-19.

El enfoque integrado de país para el empleo decente de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios se adaptó a la crisis de la COVID-19 utilizando seminarios web y diálogos sobre las políticas en línea, y prestando apoyo a corto plazo para mantener los medios de vida de trabajadores jóvenes y migrantes.

d) *Normas comerciales y de inocuidad alimentaria: Facilitar y acelerar el comercio de productos alimentarios y agrícolas durante la pandemia de COVID-19 y después*

En el contexto de la COVID-19, la FAO siguió vigilando los mercados mundiales y nacionales de productos básicos y la situación de la seguridad alimentaria en todos los países del mundo, proporcionando información actualizada sobre los precios mundiales y nacionales, la producción, el consumo y el comercio de los principales productos básicos, incluidos los productos pesqueros, y emitiendo alertas para poder intervenir a tiempo. En apoyo de los procesos de elaboración de políticas, la FAO se ha comprometido a supervisar y analizar los indicadores de apoyo a las políticas agrícolas en ocho países de Europa oriental para los que no se disponía de indicadores anteriormente.

En todas las regiones están en marcha una serie de proyectos de cooperación técnica relacionados con el comercio, entre los que se incluyen: el refuerzo de las capacidades en sistemas de información sobre mercados y seguimiento de políticas (en Europa oriental y Asia central); el refuerzo de la capacidad de exportación de productos inocuos y de calidad en el sector ganadero (miembros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo); el desarrollo de la capacidad institucional y técnica para la obtención de alimentos inocuos mediante la aplicación de medidas de inocuidad alimentaria y sistemas de certificación (Camboya); y el apoyo al establecimiento de sistemas alimentarios resilientes (Perú).

La FAO también apoyó a la Comisión de la Unión Africana en la elaboración de un Marco continental para impulsar el comercio de productos y servicios agrícolas entre los países de África en apoyo de la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y para mejorar la presentación de informes de examen bienales sobre la aplicación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África y los compromisos de la Declaración de Malabo.

Además, la FAO elaboró numerosos informes, publicaciones y notas orientativas para apoyar a los Miembros en la adopción de medidas y respuestas de políticas a la COVID-19 que no distorsionen el comercio y los mercados y eviten las perturbaciones en las cadenas de suministro de alimentos. Los Miembros también recibieron apoyo mediante cursos de formación por medios electrónicos y el intercambio de información a través de redes internacionales, como la Red Internacional de Autoridades de Inocuidad de los Alimentos, la Red de expertos en comercio agrícola de Europa y Asia central y la red FISHINFO.

e) *Potenciar la resiliencia de los pequeños productores para la recuperación: Proteger a los más vulnerables, fomentar la recuperación económica y mejorar la capacidad de gestión del riesgo*

El programa de resiliencia incorpora un conjunto de intervenciones atentas a la COVID-19 complementarias y específicas destinadas a proteger a los grupos más vulnerables en entornos rurales y urbanos, promover una recuperación económica de transformación y reforzar la capacidad y las instituciones en aras de la resiliencia.

Este ámbito prioritario se centra en los países o regiones más vulnerables de ingresos bajos e intermedios afectados por la COVID-19. Por lo tanto, los proyectos de esta esfera prioritaria se dirigen a los países de alto riesgo, y específicamente a las personas cuyos medios de vida son vulnerables o se ven actualmente afectados por los efectos de la pandemia y otras crisis y riesgos.

Los proyectos dan prioridad a más de 30 países en situación de crisis alimentaria que están implementando una respuesta de emergencia como parte del componente de la FAO del Plan mundial de respuesta humanitaria en relación con la COVID-19, asegurando una continuidad de las medidas adoptadas durante la recuperación. Ello incluye también a otros países más vulnerables, como los países menos adelantados y PEID, en cuyos sistemas alimentarios la COVID-19 ha repercutido.

Muchos de los proyectos aprobados se han vinculado tanto a los componentes humanitarios como a los de resiliencia del Programa general, ya que ambos abordan las necesidades inmediatas y el fortalecimiento de los medios de vida a más largo plazo. Por ejemplo, el proyecto en el Sudán de mejora de la resiliencia de los medios de vida agrícolas mediante el programa de transferencias monetarias (Cash+) relacionadas con las inundaciones y la respuesta a la COVID-19 se dirige a los hogares vulnerables que necesitan asistencia humanitaria. El proyecto pretende aumentar la capacidad de producción agrícola mediante la mejora del acceso a dinero en efectivo y el fortalecimiento de los medios de vida. En algunos otros proyectos se ha detectado una clara armonización con la dimensión de protección social del Programa general. Por ejemplo, en Bolivia, hay un proyecto que se dirige a grupos de población con una elevada vulnerabilidad, incluidas las poblaciones indígenas. La intervención pretende fomentar la resiliencia de las comunidades locales, mediante el establecimiento de un sistema de información y alerta temprana con sistemas productivos resilientes para poder hacer frente a futuras crisis y amenazas.

f) *Prevenir la próxima pandemia de origen animal: Fortalecer y ampliar el enfoque “Una salud” para evitar pandemias de origen animal*

La FAO participa en una asociación tripartita, junto con la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la OMS, a través del Sistema mundial de alerta y respuesta temprana para supervisar la situación mundial de la COVID-19, proporcionando información actualizada y evaluaciones de riesgo. Además, la asociación tripartita apoya a los Miembros en el desarrollo de la capacidad, la movilización de recursos, la intervención en situaciones de emergencia, el intercambio de conocimientos y la [evaluación conjunta de riesgos intersectoriales](#) y la gestión de riesgos, centrándose en la interfaz animal-ser humano. En la [Guía tripartita sobre las zoonosis](#) se ofrecen orientaciones sobre la preparación nacional ante una pandemia mediante el enfoque “Una salud”.

La FAO participa en los grupos de expertos de la OMS y de la OIE sobre el coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV-2) en la interfaz animal-ser humano, para compartir datos y proporcionar evaluaciones de riesgo, recomendaciones y orientaciones a los Miembros sobre el comercio de animales y productos derivados en condiciones de inocuidad, la detección del SRAS-CoV-2 en animales, la evolución del virus, así como estudios para investigar los orígenes del SRAS-CoV-2 o el establecimiento de nuevos huéspedes animales. Junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la asociación tripartita (FAO, OIE, OMS) se comprometió a mejorar la colaboración en cuestiones científicas y de políticas y en las prioridades de actuación.

Los programas en curso de la FAO sobre amenazas pandémicas emergentes y el Programa mundial de seguridad sanitaria en los que participan 36 países de África, Asia y el Cercano Oriente, y ejecutados por el Centro de Emergencia de la FAO para la Lucha contra las Enfermedades Transfronterizas de los Animales —una iniciativa de colaboración entre la Subdivisión de Sanidad Animal y la Oficina de Emergencias y Resiliencia— están fortaleciendo las capacidades de los países para crear y gestionar sistemas sanitarios resilientes, centrándose en la preparación y la respuesta ante las pandemias.

En el marco del [Programa de la FAO de gestión sostenible de la fauna silvestre](#), se publicó un [Libro blanco](#) en el que se destacan las estrategias para reducir la propagación de enfermedades de la fauna silvestre a los seres humanos. Entre otras publicaciones clave de la FAO sobre la COVID-19 en relación con esta esfera de trabajo cabe citar las siguientes: [“Risk mitigation measures for livestock and agricultural professionals”](#) (Medidas de mitigación de riesgos para los profesionales en los sectores de la ganadería y la agricultura) y [“Exposure of humans or animals to SARS-CoV-2 from wild, livestock, companion and aquatic animals”](#) (Exposición de personas o animales al SRAS-CoV-2 de fauna silvestre, ganado y animales de compañía y acuáticos).

g) *Transformación de los sistemas alimentarios: “Construir para transformar” durante la respuesta y la recuperación*

Las actividades se han centrado en la mitigación de las repercusiones a medio plazo de la COVID-19 en las partes de la cadena de valor, el fortalecimiento de la resiliencia frente a futuras perturbaciones y el fomento de los puntos fuertes institucionales a largo plazo de entidades de los sectores público y privado. En todas las regiones, las políticas y las estrategias de mitigación nacionales se basan en flujos regulares de datos y análisis comunicados a través de boletines regionales y nacionales.

En este sentido, la colaboración con las organizaciones internacionales y regionales, así como con otros organismos de las Naciones Unidas, ha sido fundamental en las intervenciones regionales y nacionales. En América Latina y el Caribe, una serie de boletines sobre los mercados mayoristas, publicados conjuntamente con la Federación Latinoamericana de Mercados de Abastecimiento, ha servido de base a las estrategias de los mercados mayoristas para garantizar el suministro de alimentos. En colaboración con la ONUDI, en la región de África, se han llevado a cabo evaluaciones en seis países sobre los efectos de la COVID-19 en PYME de elaboración de alimentos que servirán de base para establecer entornos propicios para las empresas y la inversión.

La sensibilización y la creación de capacidad en los planos nacional, regional y mundial se han llevado a cabo en línea mediante seminarios web y capacitación sobre diversos temas. Un ejemplo de ello ha sido el curso de formación sobre el establecimiento de marcos jurídicos relativos a la pérdida y el desperdicio de alimentos en tiempos de la COVID-19, a raíz del cual algunos países de la región de América Latina y el Caribe adoptaron medidas legislativas. En la región del noreste y el norte de África, se analizó el papel de la innovación y la agricultura digital en el fortalecimiento de la resiliencia y la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios durante una serie de nueve seminarios web, en los que participaron varias organizaciones internacionales¹².

También se han registrado avances en la prestación de apoyo a la integración de mercados regionales sobre la base de enfoques de múltiples partes interesadas. Por ejemplo, un proyecto que abarca ocho países de los Balcanes y Asia central está mejorando la integración del mercado agroalimentario, con efectos a largo plazo que se espera mejoren el acceso al mismo, los sistemas de información sobre los precios y la formulación de políticas basadas en hechos comprobados.

¹² El Ministerio de Medio Ambiente, Agua y Agricultura de Arabia Saudita; la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental; el FIDA; la Unión Internacional de Telecomunicaciones; el Banco Mundial; el Centro Internacional de Agricultura Biosalina; el Centro internacional de investigación agrícola en las zonas secas; y el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Las intervenciones en materia de resiliencia comunes a todas las regiones se han centrado en el fortalecimiento de las cadenas de valor cortas. Basándose en las evaluaciones en curso, Armenia y la República de Moldova apoyarán a los operadores de las cadenas de frutas y hortalizas, acuicultura y leche y productos lácteos para impulsar el comercio nacional y transfronterizo. También se pueden encontrar ejemplos de enfoques nacionales similares en otras regiones. Un programa de cooperación técnica (PCT) en Kenia occidental se centrará en la horticultura, puesto que es uno de los subsectores más afectados por la COVID-19 debido a su carácter perecedero, aprovechando también la labor en curso sobre los sistemas alimentarios urbanos para reforzar las cadenas de valor cortas. En Bhután, un PCT reforzará la capacidad de los agentes que intervienen en las cadenas de valor de alimentos perecederos en entornos urbanos y periurbanos.

IV. Principales lecciones aprendidas y medidas de políticas pertinentes

El seguimiento de las políticas relacionadas con la COVID-19 apunta a una serie de lecciones clave y esferas de medidas de políticas conexas:

- a) **Apoyar y actualizar los sistemas de seguimiento e innovación en la recogida de datos en tiempo real y su análisis.** Los sistemas de seguimiento deben actualizarse para proporcionar información y análisis oportunos sobre los sistemas agroalimentarios y los grupos vulnerables. Estos sistemas permitirán identificar los principales focos de vulnerabilidad y los puntos y cuellos de botella críticos en los sistemas agroalimentarios, así como el seguimiento de los riesgos y la evaluación de las medidas y políticas.
- b) **Establecer un vínculo entre las medidas de políticas y las inversiones a corto y largo plazo.** Las medidas de políticas deben establecer un vínculo entre la intervención en situaciones de emergencia y el desarrollo sostenible a largo plazo. La pandemia brinda la oportunidad de reorientar las políticas y las inversiones en apoyo de los sistemas agroalimentarios, lo que no solo permitirá atender las necesidades actuales, sino también sentar las bases de la recuperación a largo plazo. Transformar los sistemas agroalimentarios y hacer frente a las limitaciones estructurales es fundamental para aumentar la resiliencia de los sistemas y las personas y para afrontar futuras pandemias.
- c) **Mejorar la coordinación de las políticas y abordar los problemas estructurales a largo plazo.** La coordinación en materia de políticas entre los principales actores institucionales (en los ámbitos de la alimentación, la agricultura, la salud, las finanzas, la seguridad y la planificación) es fundamental para hacer frente a las consecuencias de la pandemia, pero también como elemento catalizador de medidas a largo plazo orientadas a la recuperación. El éxito de la coordinación de políticas requiere que los organismos competentes tengan un mandato claro y autoridad más allá de la respuesta de emergencia para fomentar la resiliencia y abordar los problemas estructurales y las vulnerabilidades.
- d) **La recuperación debe ser inclusiva.** En aras de la consecución de la Agenda 2030, la respuesta en materia de políticas, tanto para el socorro a corto plazo como para la recuperación a largo plazo, debería centrarse en las personas más vulnerables y no dejar a nadie atrás. Las intervenciones deben reconocer explícitamente las limitaciones específicas a las que se enfrentan las mujeres en las múltiples funciones que desempeñan.
- e) **Mantener el comercio abierto y garantizar la cooperación internacional.** Una de las principales lecciones aprendidas de la pandemia, hasta ahora, es que hay que reforzar la cooperación internacional y evitar las medidas unilaterales. Sin embargo, la cooperación también debería incluir disposiciones para eliminar obstáculos y fricciones en el cruce de fronteras, que han ocasionado retrasos, escasez y desperdicio.
- f) **Reducir los efectos negativos de la malnutrición en la morbilidad y la mortalidad de la COVID-19 y las repercusiones de la crisis económica de la COVID-19 en la nutrición.** La lucha contra las enfermedades no transmisibles relacionadas con la desnutrición, la obesidad y la dieta es fundamental, ya que contribuyen a aumentar la morbilidad y la mortalidad de la COVID-19. Sin embargo, la reducción del consumo de alimentos nutritivos es una de las principales estrategias de los hogares para hacer frente a la pérdida de ingresos causada por la pandemia, lo que agrava los efectos negativos de la misma.